

“Las familias nos ven como apoyo y no como rivales”



De izda a dcha y arriba abajo, el equipo del PEF: Unai, Alizia, Estíbaliz, Amaia, Javier, Cristina, Arely y Angy.

Un lugar donde proporcionar un espacio seguro y de confianza a las familias acogedoras, las familias biológicas y los/as menores. Así es el Punto de Encuentro de Protección que cumplió su primer año de funcionamiento el pasado mes de diciembre y en el que trabaja un equipo de seis personas.

A día de hoy son 75 las familias de todo Navarra las que son atendidas en este recurso. Una labor que antes se realizaba desde los Puntos de Encuentro Familiar y que ahora cuenta con este servicio específico en el que el objetivo fundamental por el que se vela es, como remarca nuestra compañera **Alizia Villar**, “el bienestar de los menores”. Menores entre los 0 y los 18 años con complejas situaciones de vida que son acompañados/as por estas profesionales y que encuentran aquí un espacio para poder reencontrarse con sus familias de origen y elaborar su historia de vida. Desde este PEF sus profesionales reclaman más personal o abrir un nuevo punto para “no perder calidad en la atención” ya que, dicen, se sienten “desbordadas”.

Hablamos con **Alizia Villar y Arely Sarango**, profesionales de este PEF, sobre su funcionamiento y su día a día.

¿Qué valoración hacéis de este primer año?

Arely: Personalmente, creo que ha sido un año bastante movido porque ha sido un año con muchos cambios y muchas cosas nuevas. En comparación con los otros puntos de encuentro se trabaja diferente, hay mucha intervención. La experiencia que tengo es buena, aunque al principio costó arrancar porque todo era nuevo y ahora la verdad que está todo muy bien. Las familias agradecen el trabajo, los acogedores ven la implicación, con los/as peques podemos hacer más cosas y personalmente a mí esa parte me gusta

mucho, la protección me gusta mucho. Ves cosas bonitas también y trabajas en coordinación con muchas partes: gobierno, SAFAYA...

Para mí personalmente, a pesar del volumen de trabajo que estamos teniendo, la experiencia es muy buena y me gusta mucho estar aquí con los/as compis, que aprendes de todos.

Alizia: Yo, por dar un punto de vista diferente, quiero comentar que, comparando lo que era hasta el año pasado y lo que es ahora, la verdad es que el trabajo, aunque siga siendo un punto de encuentro, no tiene nada que ver. No trabajas en el conflicto diario, no trabajas por derivaciones judiciales, es verdad que se decretan desamparos, pero ha habido un proceso muy largo por parte de las familias antes de que lleguen al punto de encuentro de protección. Y las familias, no podría decir al 100 por cien, pero sí un porcentaje muy alto de ellas nos ve como apoyo y no como rivales.

¿Qué diferencia hay a la hora de trabajar desde este recurso específico frente al trabajo que realizabais antes desde los PEF?

El nivel de conflicto que se maneja en protección no tiene nada que ver al que se manejaba en juzgado, somos mucho más apoyo y acompañamiento. Y la forma de trabajar y el proyecto es muy diferente. Esto nos hace, a nivel profesional, vivir más cómodas porque no estás todo el día en el conflicto y también te hace poder avanzar en situaciones que antes veías que no podías avanzar.

A día de hoy tenemos un conocimiento total de la casuística de cada familia. Esto era algo que llevábamos peleando años para que desde Gobierno de Navarra se nos hiciera partícipes de la información de los casos concretos de los menores, porque es nuestra herramienta a la hora de poder ponerte delante de una familia. Nos facilita mucho el trabajo.

Entonces esto es algo que ha mejorado sustancialmente vuestra forma de intervenir...

Antes en los puntos de encuentro supervisábamos las visitas, no sabíamos por qué se había decretado el desamparo, no sabíamos cuál era la problemática de la mamá o del papá, si había consumos, si había salud mental... No sabíamos nada, íbamos a ciegas. Supervisábamos una visita y ya está.

A día de hoy tenemos todo el expediente, somos parte del proceso de reintegración familiar, trabajamos de forma individual sus objetivos, sus posibilidades, intentamos hacerles volver a su realidad... Y esto hace que los menores vayan por un camino, dentro de la dificultad que les ha tocado vivir, menos incómodo porque son más reales.

Cuándo habláis de casos, ¿cuáles son las piezas que los componen?

En cada caso de esos 75 que tenemos activos, entra la parte biológica, que puede haber visitas de la mamá y del papá, que pueden ser juntas o separadas, en la mayoría de las veces suelen ser separadas porque ya ha habido un conflicto. Y luego hay otro tipo de

visitas familiares: abuelos/as, tíos/as, hermanos/as mayores de edad.... En cada núcleo familiar puedes tener hasta tres visitas supervisadas.

Dentro de ese núcleo familiar se contempla a los menores, a todos los menores que estén, bien sea en acogimiento familiar o en acogimiento residencial, y también hay algún caso específico que tenemos donde se realizan solo visitas entre los menores porque están en diferentes familias de acogida o incluso, unos en acogimiento familiar y otros en residencial y vienen aquí a mantener la relación entre los propios menores. Y luego está la parte acogedora que puede ser que los menores estén en diferentes familias de acogida y entonces vienen aquí las diferentes familias de acogida para que se junten los menores o bien entre ellos, o bien con la parte biológica.

¿La familia biológica y la acogedora tienen relación en algún momento del proceso?

Depende de la fase en la que estén sí. Hay diferentes fases en acogimiento.

Normalmente, cuando se decreta un desamparo estamos hablando de un acogimiento temporal donde se realiza un plan de reintegración familiar para la parte biológica donde se les pone unos objetivos y unas tareas a hacer. Si ese plan de reintegración familiar sigue adelante, las visitas van evolucionando: pasan de supervisadas a semi-supervisadas, pueden salir solos a la calle... Depende de cómo evolucionen los papás y mamás biológicos, las visitas evolucionan o no. Y también depende de cómo se sientan los menores. En ese momento de un acogimiento temporal no hay relación entre la parte biológica y la acogedora. En acogimientos permanentes sí que hay en algunos casos acercamiento de la parte biológica con los acogedores.

Esto es la teoría del Gobierno de Navarra, pero nuestra opinión como profesionales es que creemos que en la mayoría de los casos, bien en temporales o bien en permanentes, debería haber un acercamiento. Sí que hay casos concretos donde hay acogedores que reúsan de la parte biológica y que sí sería la cosa más complicada. Pero siempre, que hay un acercamiento de la parte biológica y de la parte acogedora, y mi experiencia así me lo dice, estamos dando un permiso a los menores para que se puedan relacionar con ambas partes, les estamos quitando un peso de encima y estamos evitando que tengan un conflicto de lealtades. Porque cuando los adultos se relacionan de forma más natural, los menores descansan.

¿Cómo es la derivación a este recurso?

Es Gobierno de Navarra. Cuando se decreta un desamparo, en un porcentaje altísimo de los casos que tenemos, se dan en desacuerdo con la parte biológica. La parte biológica no quiere que se les retire a sus hijos. Aunque es verdad que hay un trabajo tanto del equipo de SAFAYA como nuestro, donde hay un reconocimiento de que las cosas no se están haciendo bien, pero en el momento no hay una permisividad. Entonces Gobierno de Navarra pone las visitas para que puedan seguir manteniendo la relación, tanto los papás y mamás con los niños y niñas, como estos con su realidad y con su parte biológica. Esto es algo que creemos que es fundamental sobre todo para que los menores puedan desarrollarse y para que puedan llegar lo más estables posibles a la temida adolescencia que es donde surgen esos conflictos de identidad. En la adolescencia buscan su

identidad y si no tienen a dónde mirar les cuesta mucho más que si saben de dónde vienen y por qué están donde están.

¿Cómo es el trabajo con estas familias biológicas?

Nos viven como un aliado. Aquí somos las personas que les acompañamos con sus hijos/as y esa parte nos facilita. Lo que intentamos cuando nos llega un caso es ver el perfil de esas personas, si vienen de consumos, de salud mental, etc. y te acomodas a su situación para poder vincular y que luego sea más fácil con los/as menores. Nos viven más como acompañamiento y como ayuda.

¿Cómo veis el futuro?

Ahora estamos un poco desbordadas y sí que vemos que hacen falta o más profesionales o si no otro punto de encuentro. Es que va a llegar un punto donde ya no tenemos lugar y no podemos dar una atención tan completa como cuando había menos casos. Hay días donde tenemos visitas y es una detrás de otra y no te da tiempo a sentarte con la persona a hablar o hacer una devolución porque luego tienes otra visita. A veces sentimos frustración porque vemos que siguen llegando casos...

¿Tenéis un tope de casos?

Sí, 100. Lo que pasa es que partimos de una diferencia de que hasta que se abrió este punto de encuentro, las visitas de acogimiento eran más mensuales, no había planes de reintegración familiar. Pero luego se cambió la ley y se exige que la parte biológica pueda tener visitas semanales. Estamos hablando de que 75 familias una vez al mes es un nivel muy manejable, pero si pones visitas semanales la cosa varía mucho... Además, nos ocurre que está habiendo mucha gente que quiere tener las visitas entre semana porque quieren tener el fin de semana libre y no tenemos hueco para atender.

Un último mensaje que queráis lanzar...

Llevábamos mucho tiempo luchando por trabajar de esta manera con las familias acogedoras y sobre todo con los menores. Me parece que es muy importante que les tengamos en cuenta porque son menores que les ha tocado sufrir mucho sin haberlo elegido. Creo que les estamos dando una seguridad que antes no podíamos porque nos faltaba información y hoy como profesionales tenemos más información sabiendo por qué han llegado hasta aquí para poder acompañarles en su recorrido. Es fundamental. Y me parece fundamental también que no perdamos de vista que nuestro objetivo son los/as menores.

Que es verdad que vamos a acompañar a las familias, tanto biológicas como acogedoras, pero no a cualquier precio. Nuestro objetivo son los menores y su bienestar, trabajamos por y para ellos, para nadie más. Que es algo que se tiene que tener en cuenta en todos los sitios. Estamos haciendo un trabajo muy bonito pero estamos perdiendo calidad por querer abarcar demasiado. Y estamos hablando de trabajar con menores.

*Área Comunicación
Enero 2023*